

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN, *Posibles inéditos de Quevedo a la muerte de Osuna*. EUNSA, Pamplona, 2003; 158 pp. (*Anejos de "La Perinola"*, 14).

Un manuscrito de veintiocho páginas, que pertenece a una colección privada de Murcia, contiene "diversas poesías que hicieron a la muerte del excelentísimo duque de Osuna" precedidas por la "copia de una carta de un caballero de la corte del Rey Católico a un amigo suyo de Nápoles respondiendo a una en que le pedía aviso de los negocios del excelentísimo señor duque de Osuna". El cuadernillo inédito, de 21.5 × 15.5 cm, llegó a manos de Diego Martínez Torrón, que presenta una edición de los textos (seguida del facsímil) y especulaciones y argumentos sobre la posible intervención de Francisco de Quevedo tanto en la carta como en los poemas, "de calidad literaria próxima al estilo general de Quevedo. Se trata de un coloquio, un jeroglífico, tres décimas a modo de epitafio, una lira, una octava y cuatro sonetos" (p. 133).

Para poder fechar el manuscrito, posterior a la muerte de Osuna, en 1624, Martínez Torrón recopiló tres opiniones de especialistas y paleógrafos (Alfonso Rey, Ángel Riesco Terreros y José Antonio García Luján), sin embargo, las conclusiones no son favorables para su hipótesis, aunque tampoco la niegan del todo: el texto no es autógrafo de Quevedo ni copia de alguno de sus amanuenses más cercanos como Alonso de Mejía; la letra parece ser, a juicio de Riesco Terreros, de finales del siglo xvii o principios del xviii y, según García Luján, del primer tercio del xvii. Siguiendo esta última opinión y sin comparar las caligrafías, el editor de los textos cree que la letra podría ser del escribano particular de Osuna, sin embargo, no ofrece más datos al respecto. Aunque, como reconoció Riesco Terreros, "resulta bastante complicado hacer cotejos y emitir juicios caligráficos parciales sobre textos" que no sean los originales, quedan por hacer los análisis estilístico y sintáctico de los poemas para reconocer, por ejemplo, la conocida tendencia que tenía Quevedo a "repetir sin empacho una y otra vez cualquier formulación que le parece lograda, no sólo en la poesía amorosa"<sup>1</sup>. Sin embargo, la argumentación de Martínez Torrón, basada principalmente en la estrechísima relación que tuvieron el duque y Quevedo, es una invitación para continuar precisando todas las circunstancias posibles del manuscrito.

Dicha relación está ampliamente documentada desde la primera biografía del poeta, publicada por Pablo Antonio de Tarsia en 1633; en ella, la amistad entre los dos jóvenes se desarrollaba en medio de intensas aventuras no siempre verdaderas: "Tarsia es el primer biógrafo de Quevedo, y culpable de que se le atribuyan leyendas de su etapa

<sup>1</sup> ANTONIO CARREIRA, "Góngora y su aversión por la reescritura", *Gongoremias*, Península, Barcelona, 1998, p. 180.

italiana que han sido miméticamente reproducidas después” (n. 30). Estas leyendas, aunque corrompen la historia y a sus personajes, han contribuido para comprender mejor o resaltar algunos de los rasgos característicos de la relación entre Quevedo y Osuna: el ingenio (político y poético), la determinación, el nacionalismo, la intriga.

En los primeros cuatro incisos del libro, luego de un “Planteamiento general”, Martínez Torrón presenta la visión que ofrecieron tres biógrafos modernos (Pablo Jauralde Pou, Luis Astrana Marín y James O’Crosby) sobre la “etapa italiana” de la vida de Quevedo, además de la que refleja el epistolario que sostuvieron Quevedo y Osuna. El análisis de Martínez Torrón destaca la detallada exposición sobre la coincidencia ideológica entre ambas personalidades que hizo Jauralde Pou, historiando “espléndidamente esta época, y sobre los sobornos que realiza nuestro escritor para conseguir el virreinato de Sicilia que ocupara Osuna entre 1613 y 1616” (p. 25). Durante esos años, el duque necesitaba rodearse de personas en quién confiar para mantener su poder; por ello dio un giro personalizado a la política en los dos virreinos de España en Italia, atrayendo la amistad de uno de los intelectuales y críticos más destacados de la época: el entonces autor de algunos *Sueños y discursos*.

En el quinto apartado del libro, Martínez Torrón estudia la constante presencia de don Pedro Girón en la mente de Quevedo, reflejada en diversos poemas, en específico: los sonetos “Vulcano las forjó, tocolas Midas...”, “Faltar pudo su patria al grande Osuna...”, “De la Asia fue terror, de Europa espanto...” y “Diez galeras tomó, treinta bajeles...”; la *strophe* “No con estatuas duras...”; y la quintilla satírica “De Osuna y Araciél”. En estos textos analizados, destacan muchos rasgos similares que muestran las ideas que tenía Quevedo sobre el valor de Osuna y la injusticia de su muerte, dichas “sin mordearse la lengua, y aún a riesgo de ser castigado por ello. Quevedo escribe para la eternidad y lo sabe. Y quiere salvar el recuerdo de su amigo al que admiraba profundamente, más allá del valor de versos de circunstancias que podían tener estos poemas a personajes de renombre y fama” (p. 53).

Los siguientes dos apartados del libro espigan las apreciaciones de Quevedo sobre los problemas de Italia, la Conjunción de Venecia y otros sucesos alrededor de Osuna como virrey de Nápoles. Esas apreciaciones se pueden consultar en diversas prosas quevedianas como el *Mundo caduco y desvaríos de la edad en los años de 1613 hasta 1620*, los *Grandes anales de quince días* o el *Lince de Italia*, en los que surgió la vena política de Quevedo en su mayor intensidad: “Quevedo es así, un español totalmente consciente de su pertenencia al imperio, cuyos defectos no ve, puesto que desde su punto de vista representa el progreso en los campos político, ideológico y religioso: hay que aceptar esta premisa para comprender su pensamiento, simultáneamente

rebeldes y conservador, crítico y arrogante” (p. 64). Es por ello que, incluso muerto el duque de Osuna, Quevedo defendió sus políticas e iniciativas con respecto a los negocios de la corona española en Nápoles y Génova o con el trato hacia los venecianos.

Para comprender mejor el carácter y las acciones de Osuna durante su virreinato, Martínez Torrón ofrece fragmentos de cartas inéditas del AHN (Archivo Histórico Nacional) que el propio Osuna envió a Felipe III sobre su labor como virrey en Nápoles, los problemas a los que se enfrentaba y un rendimiento final de cuentas; en estos fragmentos “es fácil percibir su orgullo por una labor bien hecha, aunque es verdad que su enemistad con Venecia no gustaba al monarca. Pero podemos comprobar también cómo Osuna era hombre de pocas palabras y muchos hechos. Digno amigo de nuestro singular Quevedo. Dos temperamentos llamados a entenderse” (p. 107). Además de estos fragmentos, Martínez Torrón reproduce el primer testamento de Osuna (igualmente conservado en el AHN), firmado el primero de junio de 1619, para ilustrar los últimos días del duque y su voluntad de dejar todo en orden antes de morir, pidiendo justicia por el proceso que se levantó en su contra.

El tono y la intención de los fragmentos y de algunas partes del testamento “vienen a romper con la imagen un tanto beata que la carta inédita, que luego incluyo, da de los últimos días de la vida del duque” (p. 123). Sin embargo, aclara Martínez Torrón, “lo que hoy podemos considerar como un cierto modo de santurronería clerical, en realidad se trataba de un *topoi* de época, para ensalzar más las cualidades de quien había sido grande en la vida, y que debía ser santo en el momento de su muerte” (p. 124). Si bien Martínez Torrón reconoce que esta carta es tan sólo atribuible a Quevedo, sostiene que los poemas que la siguen “tienen el suficiente garbo literario para ser de nuestro escritor” (*id.*). De todas formas, transcribe y añade un facsímil de los textos porque encierran un gran valor histórico (la carta) y literario (los poemas).

Los textos poéticos, a diferencia de la carta, opina Martínez Torrón, poseen más rasgos para poder incluirlos entre la poesía de Quevedo, quien, refiriéndose al mito de Acates y Eneas (“troyano, fiel amigo de Eneas, a quien acompañó en sus viajes hasta Italia”, Grimal, *s.v.*), dibujaría su propia amistad con el duque de Osuna, como sucede en el “Coloquio del Duque al partirse desta vida con su fiel Achates”, primero de los poemas del manuscrito. Así, al argumento de la amistad, Martínez Torrón suma “el mito como prueba” de que, si bien la carta no fue escrita por Quevedo, los poemas probablemente lo fueron. La conclusión, pues, no es más reveladora que el hallazgo del manuscrito, ya que, “en fin, en último término, como ya dije también, es el lector quien tiene que decidir respecto a la autoría después de leer atentamente los textos inéditos que presento seguidamente,

y que en todo caso merecen ser tratados con la extensión que lo he hecho, por su valor literario y humano” (p. 135).

PABLO LOMBÓ MULLIERT  
El Colegio de México

IGNACIO ARELLANO y FERMÍN DEL PINO (eds.), *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*. Iberoamericana, Madrid, 2004.

Este libro recoge las ponencias de un Congreso con el mismo título patrocinado por la Universidad de Navarra y el CSIC. La mayor parte de los capítulos son de carácter técnico y están dedicados a la edición y estudio de crónicas de Indias. En otros, se llevan a cabo estudios más generales que pueden interesar a un público más amplio. El resultado son treinta artículos de interés, temática, y enfoque extremadamente variados. Precisamente, la diversidad y el grado de especialización se encargan de transmitir al lector la viveza de un Congreso concebido más como una reunión de trabajo que como un ciclo de conferencias.

La recopilación se inicia con una mesa redonda sobre ediciones electrónicas y bibliotecas digitales compuesta por la edición de la crónica de Guaman Poma, la informatización del archivo de Jiménez de la Espada, el proyecto “Pliegos de cordel madrileños del siglo XIX” y la biblioteca virtual Cervantes. Los demás artículos están reunidos en cuatro grupos. El primero, “Estudios posibles de códices americanos”, lo forman dos capítulos sobre fray Martín de Murúa por R. Adorno e I. Boserup y otros dos sobre Bernal Díaz del Castillo por G. Serés y A. Delgado Gómez. El segundo, “Las crónicas de Indias y el referente real americano”, está constituido por los artículos de M. A. de Bunes, sobre lo americano y lo africano, K. Kohut, sobre las versiones de la muerte de Moctezuma, J. L. de Rojas, sobre la utilidad antropológica de Bernal Díaz y Alonso de Zorita, E. Hernández, sobre cuestiones lingüísticas a partir de fray Jerónimo de Mendieta, F. del Pino, sobre los términos no castellanos en José de Acosta, e I. Arellano, sobre el tratamiento del indio. Al tercero, “Panoramas y debates ecdóticos puntuales”, corresponden los trabajos de T. Barrera, sobre el motivo del naufragio; R. Morrero-Fente, sobre la *Relación de los primeros descubrimientos de F. Pizarro y D. de Almagro*; M. C. Martín Rubio, sobre las ediciones de la *Suma y narración de los Incas* de Betanzos; C. Fernández, sobre la segunda parte de la *Historia general llamada índica* de Sarmiento de Gamboa; L. López-Ocón, sobre las ediciones de Jiménez de la Espada de la obra de Cieza de León; L. Millones Figueroa,